



LAS CLAVES DEL FUTURO DE LA SEGURIDAD EN LAS CIUDADES

Videovigilancia inteligente, análisis de datos e información georreferenciada son parte de las tecnologías que están implementando las urbes chilenas para impactar en la prevención de delitos.

POR ANDREA CAMPILLAY

El crimen y los delitos son amenazas que afectan la calidad de vida, la estabilidad social y el desarrollo sostenible de las ciudades en Chile y el mundo. Por ello, y ante el alza de la sensación de inseguridad, las urbes han adoptado modelos de gestión que combinan prevención, coordinación y adaptabilidad.

Para el director de arquitectura en la U. Andrés Bello y experto en ciudades y su comportamiento, Juan Paulo Alarcón, en el país “aún asistimos a estrategias reactivas frente al delito”, y apunta que desde hace poco se ha dado urgencia al control del comercio ambulante, cuidadores de autos y otros fenómenos informales que propician la comisión del delito.

El presidente de la Asociación Chilena de Municipalidades

(ACHM), Gustavo Alessandri, afirma que los municipios han adoptado un rol activo en seguridad, que “ya no puede ser entendida únicamente como un problema policial, sino como un fenómeno complejo que involucra factores urbanos, sociales y económicos”. Para eso han potenciado los planes comunales de seguridad, con espacios de coordinación

más frecuentes y mejor infraestructura urbana, y están requiriendo un marco normativo claro, “con atribuciones y recursos específicos para actuar con eficiencia”, detalla.

El rol de la tecnología

La tecnología es una herramienta clave en la gestión de seguridad. Los municipios cuentan con sistemas

de videovigilancia inteligente, reconocimiento de patrones, análisis de datos y plataformas ciudadanas que permiten anticipar riesgos, optimizar el despliegue de recursos y reducir los tiempos de respuesta, dice Alessandri, pero el desafío sigue siendo la desigualdad entre comunas.

Además de valorar la Ley 21.577, que modernizó la persecución del crimen organizado e introdujo técnicas especiales de investigación, el director del Centro de Estudios en Seguridad y Crimen Organizado de la U. San Sebastián, Luis Toledo, sostiene que cuando una ciudad logra reducir delitos con herramientas tecnológicas -como cámaras integradas, analítica y

lectores automáticos de patentes-, mejora la movilidad, la inversión y la calidad de vida de sus habitantes, lo que “conecta directamente con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas” referidos a ciudades sostenibles e instituciones sólidas y paz.

Para Alarcón, el futuro de la seguridad en las urbes debería estar marcado por una mayor participación ciudadana en la búsqueda de soluciones que permitan no solo prevenir el delito de manera efectiva, sino también disminuir la sensación de vulnerabilidad y, sobre todo, la recuperación de la identidad y apropiación sobre el espacio urbano.